

Los últimos de la Tierra

Juan y Chari después de andar muchos días, sin pena ni gloria y sin haber encontrado ninguna señal de vida, decidieron pasar la noche en la casa más próxima que se encontraran por el camino. Llegaron a una casa en la cual se podía percibir que ningún humano había puesto los pies en muchísimo tiempo. Encendieron un fuego a tierra para tener algo de luz y poder calentarse las manos y los pies.

-¿Tienes hambre ?- preguntó Juan.

-Sí, llevamos muchos días sin llevarnos nada en la boca.- contestó Chari.

Se encontraban sin ningún alimento, ya que la histeria de la gente de los días previos a la amenaza del apocalipsis había desencadenado un desabastecimiento notable de comida en supermercados y a otros niveles vitalicios para la raza humana. Después de tantas semanas todo lo que encontraban estaba en un estado avanzado de putrefacción. Lo único que se llevaban a la boca eran botellas de agua y algunas latas de conservas que habían podido ir rescatando por todos los sitios por los cuales habían andando.

Cuándo ya llevaban un rato descansando, un fuerte ruido les despertó. Estaban asustados, se miraban con el semblante desenchajado y ninguno de los dos podía moverse ni articular palabra. A los pocos segundos Juan rompió el silencio.

-¿Chari, estás escuchando lo mismo que yo?- Y Chari con los ojos salidos de las órbitas asintió con la cabeza. Cada vez los ruidos eran más cercanos a donde estaban ellos.

Rápidamente, por acto reflejo, apagaron el fuego con una cobija que habían encontrado en el mismo habitáculo donde estaban. Se levantaron y Chari se acercó a una ventana que curiosamente no tenía cristales.

-¡Corre Juan, hay que salir de aquí inmediatamente!

-¿Pe-pe-pero, qué está pasando?- tartamudeaba Juan .

Cuando se acercó a la ventana, Juan vio que se aproximaban unos seres totalmente desconocidos, con cara de pocos amigos, más bien tenían la cara pálida, con sangre que les salía de la boca y un semblante a muerto.

- Parecen zombis Juan- dijo Chari .

Recogieron todo rápidamente e intentaron salir por una puerta trasera. Corrieron campo a través, mientras tenían pisándoles los talones a semejantes seres.

Se escondieron en otra casa próxima y pasaron varios minutos, hasta que dejaron de escuchar aquellos gritos y murmullos aterradores de aquellos seres.

Acabaron de pasar la noche allí, al amanecer se levantaron bastante miedosos y sin ningún plan en la cabeza . Estaban cansados física y mentalmente de toda aquella situación y ahora, para colmo, se les había unido aquella panda de mutantes pisándoles los talones.

En una conversación profunda que tuvieron de añoranza por lo que había sido su vida y de lo diferente que era en esos momentos, decidieron quitarse la vida. Primero fue Chari, que estaba decidida a no seguir más con aquel sufrimiento, había

perdido su familia, sus hijos, sus padres, todo. Y no dudó en coger el cuchillo y clavárselo en el cuello.

Juan, al presenciar dicho acto, sin tiempo a reaccionar ni poder decir palabra, entró en un estado de pánico .

-¡Chari, no! ¡No me dejes solo, porfavor, te necesito! ¡No, por favor! - Chari ya estaba moribunda y desangrándose muy abundantemente. Juan lloraba mucho y se echaba la manos en la cabeza. Pero de repente, sus lágrimas se cortaron y empezó a escuchar otra vez los ruidos y gritos de aquellos seres. No le quedaba de otra que salir corriendo, tan torpemente que fue a parar a las garras de aquellos individuos escalofriantes, que acabaron con su vida en aquel momento.

Cristian Knight